

TRIBUNA

¿Existe la verdadera libertad de enseñanza en España?

Rafael Caamaño, secretario general de CECE-Andalucía alerta sobre las limitaciones que se pueden poner a la libertad de enseñanza

Opinión

RAFAEL CAAMAÑO ARAMBURU

Secretario general
CECE-Andalucía



TODOS estaremos de acuerdo en que uno de los pilares que sustentan una sociedad libre y desarrollada es la educación de sus ciudadanos.

Y otro de esos pilares es la libertad, en todos sus ámbitos: libertad de expresión, de movimientos, etc., y entre ellas, la libertad de enseñanza, la libertad de las familias para elegir la educación que quieren para sus hijos, tal como recoge nuestra Constitución (art. 27) y los distintos tratados internacionales firmados por España que hablan de esta materia.

Evidentemente no se puede discutir que España es un país libre, una sociedad democrática: pero, ¿hay verdadera libertad de enseñanza? ¿O puede ser una libertad limitada y condicionada?

Por ejemplo, ¿qué quiere decir la Ministra de Educación del Gobierno de España, cuando dice que los hijos “no son de los padres”, es decir, que el Estado puede intervenir en el tipo de educación, no ya académica sino de valores y convicciones, que reciban?

O, ¿por qué el anterior Gobierno andaluz limitó la enseñanza concertada al 20% del total existente, independientemente de la voluntad de las familias? Es decir, que los que gobernaban decidieron que la libertad de las familias tendría un límite, impuesto arbitrariamente, y por eso no se han aumentado unidades concertadas en Andalucía en los últimos 40 años.

¿No es una limitación a la libertad de enseñanza que las actividades que organizan los centros educativos no puedan ser decididas por el propio centro y las familias, sino que deben ser controladas y autorizadas por la Administración? ¿O que esta puede decidir los modelos pedagógicos que le parecen buenos o los que decide prohibir?

Y así podríamos seguir con otros ejemplos que demuestran que sigue existiendo la tentación por parte de partidos y gobernantes de utilizar la educación como instrumento de influencia ideológica, que además de ir contra la obligada neutralidad del Estado y así atentar contra el principio de libertad, tampoco consigue la mejora de los resultados y del nivel necesario para el buen desarrollo de las personas y de la sociedad.

En Andalucía hay unos 6.200 centros educativos, desde Infantil 0-3, hasta Bachillerato y Formación Profesional: mientras en el nivel 0-3 es mayoritaria la iniciativa privada (70%), en el resto de niveles, la enseñanza pública supone el 80%, pero



como decíamos no porque esa sea la preferencia de las familias, sino porque la Administración gobernante no permitió la existencia de más enseñanza concertada, aunque fuese demandada por las familias.

La Educación Infantil 0-3 en esta Comunidad Autónoma es fundamentalmente iniciativa privada, cientos de pequeñas empresas, gestionadas por profesionales que cubren un espacio al que nunca llegaría el Estado, y que además no es su función: la sociedad confía en la iniciativa privada y a la vista están sus magníficos resultados.

Hay otros sectores como la Formación Profesional y Educación Especial, donde igualmente la iniciativa privada es mayoritaria, y en el caso de la FP creciendo día a día.

En estos momentos ya son más los jóvenes que acceden a la Formación Profesional que al Bachillerato. Los sectores empresariales piden flexibilidad y rápida adaptación al cambio, algo a lo que sólo la iniciativa privada puede responder. Por eso hemos ofrecido al nuevo Gobierno andaluz que amplíe la colaboración público-privada, que aumente los conciertos donde sea necesario, y que implemente fórmulas de financiación más flexibles: convenios y becas. El buen desarrollo de la Formación Profesional es la mejor medicina para combatir los insoportables niveles de desempleo juvenil (cerca al 50%), y debe hacerse con urgencia.

Otra muestra de eficiencia (rendimiento de lo invertido con los resultados con-

seguidos) es el trabajo de la enseñanza concertada y sus resultados, que en todos los informes internacionales (PISA...), están por encima de la media del sector. Por tanto (así lo hemos reclamado al nuevo Gobierno andaluz), el incremento de los conciertos es por un lado una obligación de atender a la demanda real de las familias y a su derecho a elegir la educación que quieren para sus hijos. Y por otro, ayu-

también a la educación. El programa de la coalición que gobierna, PP y Ciudadanos, incluye una apuesta decidida por la educación, por el derecho de las familias a elegir centro docente, por el impulso de la Formación Profesional y la colaboración público-privada, por la concertación del Bachillerato, y otra serie de medidas que reconocen la doble red pública/privada que existe actualmente, sin discriminación a nadie por el tipo de centro que haya decidido elegir. Ya ha transcurrido un año de gobierno, y percibimos que esos cambios están siendo más lentos de lo que esperábamos, y que no se está sabiendo romper decididamente con esquemas y funcionamiento anteriores, de gobiernos que no fueron refrendados en las urnas, por lo que la voluntad de cambio de la ciudadanía es clara, y el gobierno actual debe responder a ello.

Desde CECE-Andalucía siempre hemos defendido que la educación mejorará cuando se cuente más con la iniciativa privada, cuando se amplíe la autonomía de los centros eliminando el intervencionismo de la Administración, cuando verdaderamente se respete y facilite la libertad de elección de las familias, no teniendo miedo a la existencia de una sana competencia.

En definitiva, cuando se crea de verdad en la libertad, en la iniciativa de la sociedad civil, en la prioridad de las familias en todo lo que se refiere a la educación de sus hijos.

Colaboración La educación en Andalucía mejorará cuando se cuente más con la iniciativa privada

daría a combatir los altos índices de fracaso y abandono escolar que tenemos en Andalucía, cercanos al 30%, que es un nivel gravemente preocupante.

Mayor aún es el éxito escolar de la enseñanza privada sin financiación pública, que supone alrededor del 7%, con grupos de colegios que año tras año lideran los rankings autonómicos y nacionales de resultados académicos, además de impartir unos modelos pedagógicos de primer nivel.

Estamos en estos momentos viviendo un cambio político que afecta por supuesto

